

La resiliencia de los hogares en la España de la poscrisis

The resilience of households in the Spain post-crisis period

GUILLERMO FERNÁNDEZ MAÍLLO*



PALABRAS CLAVE

Resiliencia; Estrategias familiares; Redes de protección social.

RESUMEN Este artículo presenta los resultados de la Encuesta sobre la Resiliencia de los Hogares en España de la Fundación FOESSA (ENREFOESSA 2017). Se analiza la fortaleza de los hogares en la poscrisis, cómo han evolucionado sus estrategias y cómo han agotado parte de su capacidad para responder a los riesgos sociales. Se testa, finalmente, la percepción de los hogares en relación a las principales redes de protección social.

KEYWORDS

Resilience; Family strategies; Social protection networks.

ABSTRACT This article presents the results of the Household Resilience Survey in Spain of the FOESSA Foundation (ENREFOESSA 2017). The strength of households in the post-crisis is analyzed, how their strategies have evolved and how they have exhausted part of their capacity to respond to social risks. Finally, the perception of households in relation to the main social protection networks is tested.

MOTS CLÉS

Résilience; Stratégies familiales; Réseaux de protection sociale.

RÉSUMÉ Cet article présente les résultats de l'enquête de la Fondation FOESSA (ENREFOESSA 2017) sur la résilience des foyers en Espagne. La force des foyers dans l'après-crise est analysée, comment leurs stratégies ont évolué et comment ils ont épuisé une partie de leur capacité à répondre aux risques sociaux. Enfin, la perception des foyers par rapport aux principaux réseaux de protection sociale est testée.

* Guillermo Fernández Maíllo pertenece a la Fundación FOESSA.

Introducción

La sociedad española está comenzando a vivir bajo los efectos de un nuevo ciclo económico después de un largo periodo recesivo. Esta afirmación se encuentra avalada por los datos de evolución del cuadro macroeconómico de nuestro país. En los modelos explicativos ortodoxos se considera al crecimiento económico como condición necesaria para la reducción de la pobreza, la exclusión social y la desigualdad, pero sabemos desde hace décadas que no es suficiente, e inclusive contraproducente, para otras dimensiones del bienestar. En trabajos anteriores¹, la Fundación FOESSA ya ha mostrado el carácter contra cíclico de la pobreza monetaria, que ante periodos de recesión económica aumenta rápidamente, pero en fases de crecimiento no desciende en la misma medida, e incluso, permanece estancada (Comité Técnico de la Fundación FOESSA, 2016: 3).

Los datos de la última Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2016) así lo muestran. La tasa de pobreza se incrementa del 22,1% al 22,3%, los hogares que tienen dificultades para llegar a fin de mes pasan del 33,7% al 33,9%, la tasa de riesgo de pobreza y exclusión europea baja del 28,6% al 27,9%, la privación material severa se estanca en el 6,4%. Los hogares sin ingresos que nos ofrece la Encuesta de Población Activa han descendido en el último año un 7,1%, 585.000 hogares que no tienen ningún ingreso por salario o prestación pública (sin contar las rentas mínimas autonómicas). La evolución de los indicadores de desigualdad en los últimos tres años, tanto en relación a la renta media como entre grupos de renta, permanecen con escasas variaciones. Son datos que nos ubican en un escenario de estancamiento o bajadas insuficientes para compensar las pérdidas del periodo de crisis.

La información ofrecida por las principales encuestas públicas que retratan la pobreza, la exclusión y la desigualdad en España es suficientemente conocida. Una parte relevante pero insuficiente, porque estos indicadores se fundamentan básicamente en la renta (ingresos económicos), en sus generadores (empleo y prestaciones) o en algunas consecuencias materiales (privación material). Pero no prestan atención a todos los factores que las provocan, las describen, y en última instancia, a la propia relación entre la exclusión, la pobreza y la desigualdad. Es cierto que los métodos experimentales nos indican que el predictor más relevante en los procesos de transición de la inclusión a la exclusión social es la relación de los miembros del hogar con la actividad económica (Ruíz y Ramírez, 2014: 142). Sin embargo, a medida que profundizas en el espacio de la exclusión las variables predictoras se diversifican y lo económico no lo explica todo. Ampliar la mirada y generar conocimiento primario es la única manera de comprender la complejidad multinivel y el carácter multidimensional de la pobreza, de la desigualdad y de la exclusión social.

¹ FOESSA (2008): *VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, FOESSA.

Desde la Fundación FOESSA, buscando la complementariedad y la ampliación de las fuentes actualmente disponibles y en relación a conceptos que cualifican la pobreza, la desigualdad y la exclusión, nos propusimos profundizar en lo que está sucediendo en los hogares españoles en relación al proceso de recuperación económica. ¿Es posible, en términos de trayectorias de los hogares volver a la situación anterior a la Gran Recesión? Específicamente y de una forma más amplia, pusimos también la mirada en aquellos hogares que se encontraban en una situación de mayor vulnerabilidad. Para ello hemos realizado la Encuesta sobre la Resiliencia de los Hogares en España² (ENREFOESSA, 2017) buscando por un lado, comprender que las decisiones tomadas en los hogares a lo largo de la Gran Recesión les colocan en una posición diferente en el escenario poscrisis, y por otro, ahondar en el conocimiento de los recursos y en los apoyos con los que cuentan los hogares y las familias (ahorros, apoyo de familia extensa, amistades, vecindad, organizaciones sociales e instituciones públicas) para enfrentar posibles riesgos de futuro.

La encuesta se realizó a una muestra de 1.200 hogares estratificada por comunidad autónoma, hábitat y posición con respecto al umbral de pobreza, con un sobredimensionamiento para la población bajo dicho umbral. Los informantes fueron personas mayores de 18 años, sustentadores/as principales o sus cónyuges, con una distribución proporcional por sexo, a los que se realizó una entrevista cara a cara en sus hogares. El trabajo de campo se llevó a cabo durante el primer trimestre de 2017.

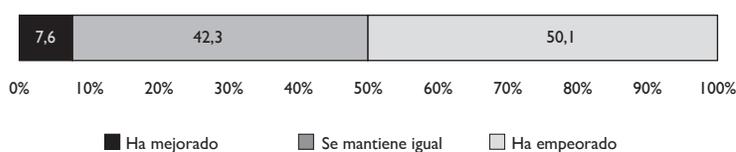
La distribución de los efectos de la recuperación no está llegando a los grupos más vulnerables

El Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España de 2014 ya demostraba que las clases más populares de España, aquellas que se encontraban en los percentiles de renta más bajos, eran las que más habían sufrido los embates de la crisis. Los datos de la ENREFOESSA 2017 indican que solo un 9% de los hogares bajo el umbral de la pobreza percibe, en estos momentos, la recuperación económica en sus condiciones de vida. Y es este colectivo el que continúa ubicándose en la peor de las situaciones para mejorar en el futuro. Esta evidencia no puede ser ocultada por otros análisis que ponen más su mirada en la precarización de las clases medias o en resaltar la desigualdad de renta existente entre el 1% más rico y el resto de la sociedad, y que ahondan en el círculo del sentimiento del desamparo, “la recomposición del discurso ciudadano sobre el Estado de bienestar parece estar siendo impulsada por unas clases medias que se sienten maltratadas por el poder político y agraviadas frente a otros colectivos sociales que, en su opinión, reciben mucha más ayuda y protección del Estado” (Zubero, 2014: 422).

2 Esta investigación ha sido realizada por Guillermo Fernández, Raúl Flores, Pedro Fuentes y Francisco Lorenzo, miembros del Comité Técnico de la Fundación FOESSA.

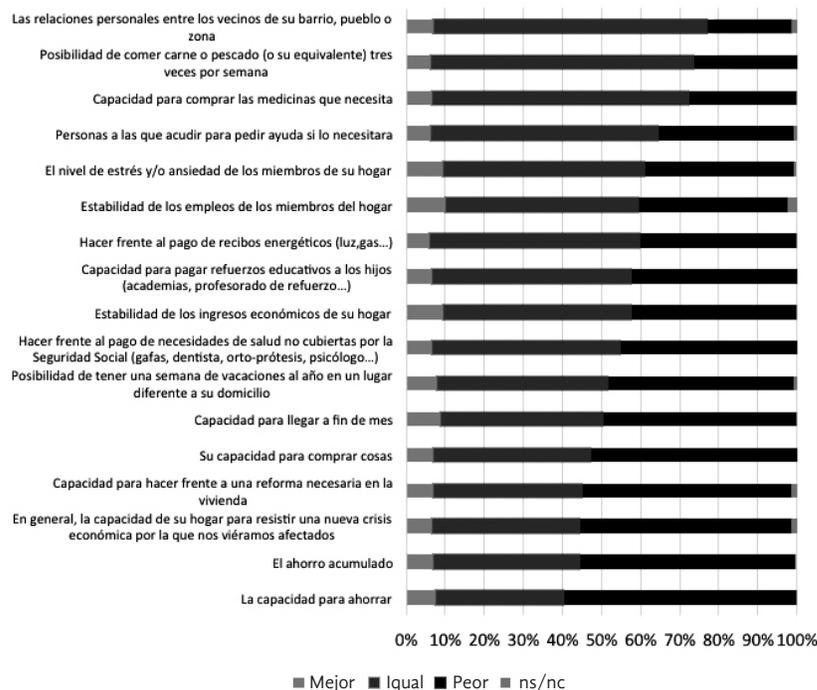
La red de seguridad de los hogares se midió a través de diecisiete indicadores que muestran la capacidad de los hogares para afrontar situaciones adversas futuras, y se ha observado la evolución de estas condiciones, desde el momento precrisis hasta nuestros días. La situación para afrontar periodos de crisis sería el indicador sintético que resumiría ese conjunto de capacidades. Para la mitad de las familias la “red de seguridad” que tienen a día de hoy es peor que en la situación precrisis. Es decir, si la experiencia de estos últimos años ha demostrado que en 2008 gran parte de nuestra sociedad no tuvo capacidad ni apoyos suficientes para evitar las consecuencias de la crisis, la situación de partida de hoy es aún más precaria que la que teníamos entonces.

Gráfico 1. Situación para afrontar periodos de crisis



Fuente: ENREFOESSA 2017.

Gráfico 2. Evolución de la situación de los hogares con respecto a antes de la crisis en diferentes aspectos



Fuente: ENREFOESSA 2017.

La mitad de las familias se encuentran peor que antes de la crisis, aunque el empeoramiento ha sido más intenso para los hogares pobres (78%), hogares monoparentales (74%), aquellos cuya persona sustentadora principal se encuentra en paro (72%), y entre las familias numerosas en las que siete de cada diez tienen a día de hoy menos capacidad para afrontar situaciones adversas.

La red de seguridad con la que cuentan las familias españolas se ha debilitado en más de la mitad de los hogares, especialmente en la capacidad de ahorrar, el ahorro acumulado, la capacidad para hacer frente a una reforma de vivienda, la capacidad de compra y la capacidad para resistir una nueva crisis económica en general. En ninguno de los 17 indicadores se supera el 10% de hogares que hayan experimentado una evolución positiva respecto del periodo anterior a la crisis, sin embargo, hay tres elementos en los que la situación parece haber registrado menores cambios, y son los relativos a la relación personal entre los vecinos, el comer proteínas tres veces en semana y la capacidad para comprar medicinas.

Este empeoramiento en algunos de los indicadores y estancamiento en otros nos lleva a la necesidad de entender que las familias han tomado una serie de decisiones durante los últimos años que las ubican en un diferente escenario a la hora de poder afrontar las contingencias actuales. Para ello es necesario que observemos cuáles han sido esas decisiones. Y específicamente tres aspectos que nos ubican en clave de futuro, las estrategias de cambio, cómo ha evolucionado su capacidad de ahorro y cómo es su percepción de la salida de la crisis.

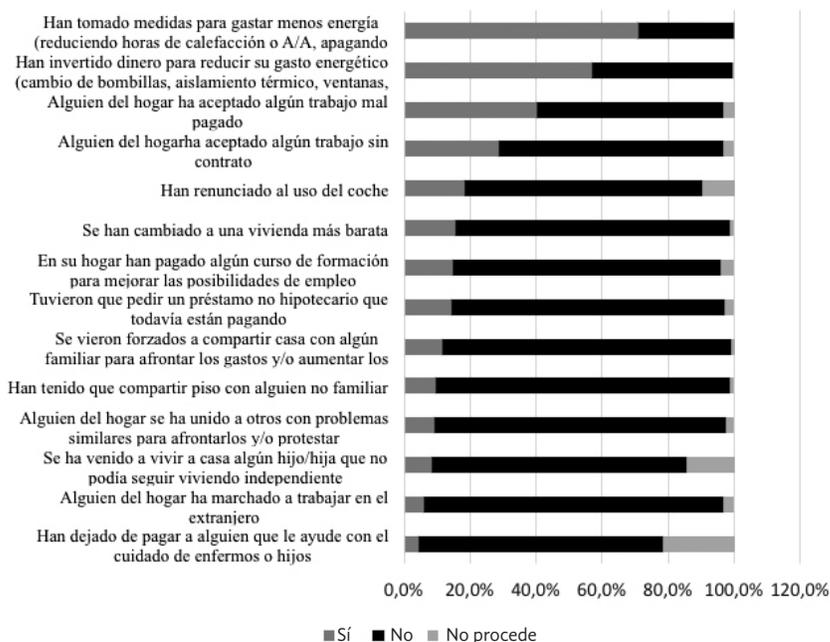
Las estrategias utilizadas para afrontar la crisis

Se analizaron catorce estrategias generadas para la reducción de los gastos o para el incremento de los ingresos, y aunque en todas ellas las personas o familias han dado un paso adelante para su realización, no siempre han sido ejecutadas “voluntariamente”, puesto que en bastantes ocasiones la situación de necesidad ha presionado de manera tan intensa que dichas estrategias se han convertido en la única posible respuesta y no tanto en la libre elección de los ciudadanos. Las medidas que se han tomado de forma más generalizada frente a la crisis tienen que ver con la reducción del consumo de energía, seguidas de la aceptación de condiciones más desfavorables en el trabajo, la renuncia al uso del coche y otras estrategias encaminadas a reducir los gastos o acoger a alguien sin capacidad de pagar su vivienda.

Los resultados continúan apuntando, ahora en el 2017, en el mismo sentido que lo hace la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de INE, en la que se observa una reducción del gasto medio por hogar en diversos conceptos, desde el año 2011 sostenida hasta el año 2015. La EPF muestra una reducción constante del gasto relacionado con “vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles” y “transportes”. La reducción del gasto acumulado en cada uno de los grupos ha sido del 5% en el apartado de vivienda y suministros, y del 10% en los transportes (incluido uso del coche propio). Esta reducción del consumo se ha producido de una forma notable en las tres decilas

inferiores de la distribución, en los hogares más pobres. Pero no solamente se ha acumulado más, sino que la brecha ha ido incrementándose de forma progresiva.

Gráfico 3. Estrategias desarrolladas por los hogares para el afrontamiento del periodo de crisis



Fuente: ENREFOESSA 2017.

Entre las estrategias más desarrolladas, encontramos que siete de cada diez hogares (70,7%) han adoptado medidas de reducción del consumo de energía durante la crisis y algo menos de seis de cada diez (56,8%) han realizado algún tipo de inversión para reducir el gasto energético mediante el acondicionamiento de los hogares, aunque en ocasiones esa inversión se limite al cambio de bombillas.

El segundo grupo de estrategias más utilizadas tienen que ver con el trabajo. En cuatro de cada diez hogares, alguno de sus miembros ha aceptado algún trabajo mal pagado (40,3%) y en algo menos de tres de cada diez alguno de los miembros ha aceptado algún trabajo sin contrato (28,8%). Dentro de este grupo de estrategias puede incluirse la de quienes aluden a que en su hogar alguno de sus miembros ha marchado al extranjero a trabajar (5,9%) circunstancia que se ha producido en un millón de hogares a lo largo del periodo de crisis³.

3 Una notable cantidad de forma acumulada, pero menor que la imagen que se ha fijado en la opinión pública en relación a esta circunstancia (Domingo y Ortega-Rivera, 2015: 208).

Un tercer grupo de estrategias frente a la crisis son las vinculadas a la vivienda, como haber cambiado a una vivienda más barata (15,6%), compartir casa con algún familiar para afrontar los gastos o incrementar los ingresos (11,4%), compartir piso con alguien no familiar (9,5%) y la vuelta a casa de algún hijo/hija que no podía seguir viviendo independiente que se ha producido en más de 1,5 millones de hogares.

Otra de las estrategias utilizada ha sido invertir en formación para mejorar la empleabilidad de algún miembro del hogar. Aunque el 14,6% de los hogares la han practicado, parece una cifra relativamente baja si se toma en cuenta el porcentaje de hogares en los que hay alguien desempleado (17%) y la elevada tasa de desempleo de larga duración (51%) que todavía se mantiene en España. Lógicamente la estrategia supone un esfuerzo económico inicial en dicha formación, y es probable que este haya sido uno de los frenos a un desarrollo más generalizado de esta práctica. De hecho, esta estrategia ha sido más utilizada (21%) por aquellos hogares en los que la persona sustentadora principal dispone de un trabajo legal y estable, y menos empleada entre aquellas personas desempleadas (10%), evidenciando el recorrido que le queda a las políticas activas de empleo si pretenden establecerse como un factor clave en la integración laboral.

La percepción de los efectos de la recuperación económica como indicador de la evolución

Los hogares españoles han transitado en menos de 10 años de una situación económica de bonanza a otra de profunda crisis económica y una más reciente de poscrisis. Los indicadores macroeconómicos señalaron el año 2014 como el momento del cambio económico e inicio de la recuperación económica, aunque esta evolución en las grandes cifras sigue sin trasladarse de una manera clara a los hogares españoles. Tres años después el 70% de los hogares no ha percibido que los efectos de la recuperación económica les hayan llegado. En cambio, el 27% sí declara haber experimentado los efectos de la misma. La evolución en las condiciones de vida no está siendo lo positiva que cabría esperar.

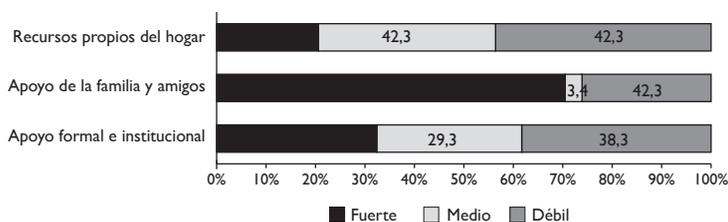
Los hogares que menos están percibiendo los efectos del nuevo ciclo económico son precisamente aquellos que más sufrieron los efectos de la crisis. En los hogares en situación de pobreza, son nueve de cada diez los que no han sentido ningún efecto de la recuperación económica. Cuando se trata de una familia numerosa y cuando la persona sustentadora principal tiene estudios primarios o inferiores, la recuperación no es sentida por ocho de cada diez hogares. En la dinámica opuesta, aquellos hogares con una evolución más positiva en sus condiciones de vida y que están percibiendo más intensamente la recuperación económica, son los que sufrieron en menor medida el impacto de la crisis económica. Los hogares que no tienen dificultad para llegar a fin de mes (36%), en los que la persona sustentadora principal tienen trabajo legal y estable (39%), y estudios superiores (46%), son los que reflejan de forma más extendida la etapa de crecimiento económico.

El análisis de los diecisiete indicadores utilizados nos indica que la red de seguridad de las familias españolas ha empeorado o se ha estancado. Las estrategias para afrontar el presente y futuro colocan a las mismas en una situación de partida diferente para aprovechar, en el caso de poder, los beneficios del crecimiento económico. ¿Cuál es entonces la capacidad de los hogares para afrontar entonces el futuro? Necesitamos completar este diagnóstico con los principales círculos de protección del hogar y cuál es su estado en el inicio de la etapa poscrisis.

Los componentes básicos de la red de protección de los hogares en la poscrisis

La hipótesis principal de la investigación es que la Gran Recesión ha generado una serie de cambios en los hogares que les hacen ubicarse en situaciones diferentes para afrontar el periodo de recuperación actual. Pero también que “la red de seguridad” con la que cuentan para estar prevenidos ante el afrontamiento del futuro y enfrentarse a posibles cambios concretos, es fundamental y de ella dependen en gran medida sus posibilidades de mejora. Para llevar a cabo este análisis se han definido tres indicadores que describen las fortalezas y debilidades de los hogares españoles a través de los recursos con los que cuentan para afrontar las consecuencias de la Gran Recesión: el Indicador de Recursos Propios del Hogar, el Indicador de Apoyo de la Familia y Amigos y el Indicador de Apoyos Formales e Institucionales. Estos indicadores describen los tres principales ámbitos de protección de los hogares: los recursos propios del hogar, la familia y los amigos, y las instituciones formales y de solidaridad informal en los entornos locales.

Gráfico 4. Recursos de los hogares en la poscrisis



Fuente: ENREFOESSA 2017.

Los recursos propios del hogar

Este indicador trata de medir los recursos propios con los que cuentan los hogares de cara a enfrentar posibles dificultades socioeconómicas. Se construye a partir de la información de las variables que se refieren al régimen de tenencia de la vivienda familiar y a la capacidad de resistencia del hogar con los ahorros ahora disponibles en el supuesto de que se quedara sin ingresos. Representan dos de cada diez los hogares (20,6%) que son propietarios de su vivienda (ya pagada) y que disponen

de ahorros para resistir al menos tres meses sin ingresos. Suponen más del doble (43,6%) los hogares incluidos en el nivel débil de este indicador que refleja situaciones de carencia de ahorros y situaciones menos estables de vivienda. Los hogares por debajo del umbral de pobreza relativa presentan una debilidad cercana al 60%. Dos de cada tres hogares con esa situación de debilidad presentan gran dificultad para llegar a fin de mes.

En el espacio de la mayor debilidad se encuentran el 68% de los hogares con menores, el 62% de las familias monoparentales, siendo especialmente grave la situación de las familias numerosas (81%). Desde el punto de vista de la persona sustentadora principal del hogar, predominan en este espacio las personas entre 18 y 39 años (65%), con estudios secundarios (52%). La debilidad aumenta en gran medida si la misma es una persona extranjera de fuera de la UE (81%).

La capacidad de un hogar para hacer frente en el corto plazo a situaciones de dificultad viene muy determinada por los dos factores que se tienen en cuenta en este indicador, la vivienda y el volumen de ahorro. España es un país que presenta un diferencial en la vivienda en propiedad con el resto de Europa. La burbuja inmobiliaria ha sido un tema exhaustivamente tratado como factor clave en la crisis. Sin embargo no se ha tratado tanto el efecto de la propiedad de la vivienda en la protección del hogar ante la falta, o la desigualdad de acceso, a los ingresos por trabajo. La propiedad (ya pagada) es un factor altamente protector en los tres indicadores definidos. Incluso en circunstancias de hogares pagando hipotecas, su situación es más positiva que los hogares en régimen de alquiler. El 63% de los hogares cuya persona sustentadora principal tiene estudios primarios o no tiene estudios, tiene la vivienda ya en propiedad y pagada. Este soporte, fundamentalmente en el ámbito de las personas mayores, ha sido clave para paliar la gravedad de la crisis y se ha convertido en la última barrera de defensa para muchas familias.

Tampoco se suele tener en cuenta, por falta de información, aspectos de la vivienda como el realquiler, la cesión o la ocupación y su impacto en determinados grupos de población. Cada una de ellas supone en números absolutos 110.000 hogares realquilados, 698.000 hogares cedidos y 73.500 hogares ocupados. Si tomamos como ejemplo de máxima exclusión en el ámbito residencial vivir en una vivienda ocupada, podemos observar que esta situación es muy llamativa entre los hogares de más de cinco personas (3,7%), hogares monoparentales (2,3%) y hogares con familias numerosas (6,7%). La atención a este tipo de situaciones debería ser prioritaria en la acción de las políticas públicas.

El segundo factor que contemplamos en este indicador es la capacidad de resistencia del hogar a través del ahorro. Prácticamente cuatro de cada diez hogares (39,9%) no tienen nada ahorrado para hacer frente a una situación de carencia de ingresos, en tanto que uno de cada cinco podrían resistir uno o dos meses (21,0%) y algo menos de cuatro de cada diez de tres a seis meses (18,7%) o incluso un plazo superior (18,9%).

La falta de ahorro se encuentra muy asociada a personas sustentadoras principales sean mujeres, con menor formación, en paro, buscando empleo, pensionistas y personas extranjeras no UE. El patrón de dificultad de ahorro se profundiza en hogares monoparentales, con mayor número de miembros y familias numerosas.

El apoyo de la familia y los amigos

El segundo bloque de recursos para afrontar los cambios a que se presta atención es el de los relacionados con el entorno social próximo: la familia y los amigos. Este indicador se ha construido con la información recogida a propósito de los aspectos en que los hogares esperan poder recibir ayuda de sus familiares y amigos en caso de necesidad.

Para siete de cada diez hogares (70,5%) el nivel del indicador de los recursos que los familiares y amigos podrían prestarles es fuerte. La primera conclusión que obtenemos es de polarización ante la posibilidad de apoyarse en este círculo de ayuda. Más allá de la intensidad en los diferentes tipos de ayuda disponible, la percepción subjetiva de apoyarnos en la familia y los amigos es poco sensible a la gradación. O se dispone o no se dispone.

La segunda es que existe un grupo social importante que no cuenta con el apoyo de la familia o las amistades, lo que no le permite tener el mismo nivel de protección que otros hogares. Solo la mitad de los hogares bajo el umbral de pobreza contarían con familia y amigos que respondieran ante la necesidad de ayuda.

En tercer lugar, en todas las respuestas planteadas el umbral de pobreza es determinante, incrementándose aún más las diferencias en las ayudas más monetarizadas, tanto si se plantea en términos de apoyar o de ser apoyado. El capital social va decreciendo a medida que en el hogar se debilitan las principales fuentes de ingreso económico. La variable nivel de educación es significativa en esta tendencia, a mayor nivel de estudios es más probable prestar y que te presten apoyo.

Por último las ayudas que uno esperaría recibir en caso de necesidad por parte de familia y amistades son ligeramente superiores en general a las que uno estaría dispuesto a dar, salvo en las relacionadas con los niños, que sería a la inversa. En este caso se encontrarían muchos hogares que aun no habiendo menores, sí podrían ayudar a otro que sí los tuviera. Por otro lado, existe mayor probabilidad de ayuda si la que se necesita o se presta es en especie y no monetaria, salvo en el ámbito de la salud.

El apoyo formal e institucional

En el tercer nivel de los recursos de los hogares para afrontar situaciones de cambio se encuentran los recursos institucionales. Este indicador trata de reflejar la situación de los hogares en cuanto a su disponibilidad real de recursos para afrontar situaciones

de necesidad más allá de los propios y los del entorno social inmediato establecidos en función de los lazos familiares y de amistad.

La distribución de los hogares según este indicador sintético puede considerarse bastante equilibrada. Representan algo más de tres de cada diez (32,4%) los que se encuentran en un nivel fuerte, mientras que los que se sitúan en un nivel medio representan un porcentaje ligeramente inferior (29,3%) y los de quienes se inscriben en el nivel débil se aproximan a cuatro de cada diez (38,3%). La asociación de este indicador con el de los recursos propios es elevada. Aquellos hogares que presentan un mayor nivel de apoyos formales e institucionales muestran simultáneamente mayor fortaleza en los recursos propios del hogar. Esta relación nos indica que los hogares con mejores recursos y capacidades cuentan con mejores apoyos formales e institucionales. A la inversa, la probabilidad de los hogares con menos recursos de contar con esos apoyos es inferior. La necesidad de tener en cuenta las debilidades en esta relación es clave para entender el largo recorrido que queda en el desarrollo de los apoyos más institucionalizados.

La percepción de los hogares en relación a la capacidad de ayuda por parte de los ámbitos más institucionales es diferente. Ante situaciones de gravedad se confía más en la respuesta de las organizaciones sociales que de los Servicios Sociales Públicos. Un 57,8% de los encuestados dan una mayor capacidad a aquellas de ayudarles ante problemas graves que a los Servicios Sociales 46,3%. Estos apoyos formales no son los únicos. En los lugares de vida cotidiana, en el barrio o en el pueblo existen pequeños entramados asociativos y de apoyo vecinal que también constituyen una malla relevante de apoyo social. El 38,7% de los encuestados considera que en su barrio hay grupos y asociaciones que se preocupan por los demás. Una cifra ligeramente superior al nivel de asociacionismo general en España que estaría en el 29,2%. Esta mejor sensación puede ser debida al aumento que se ha venido desarrollando de las experiencias solidarias en los ámbitos locales más cercanos y que ya venía destacando la reciente investigación en este terreno⁴. También uno de cada tres hogares encuestados destaca que la ayuda entre vecinos se desarrolla con frecuencia.

Los tres ámbitos de apoyo descritos tienen relevancias diferentes en función de su capacidad de evitar que los hogares se acerquen o se alejen del espacio de la exclusión social. Las variables que mejor describen las transiciones hacia la exclusión social son la actividad económica del hogar, los ingresos por protección social y el tipo de núcleo familiar (algún persona discapacitada en el hogar, tamaño del hogar, la etnia y nacionalidad, la edad de la persona sustentadora principal, y si es un núcleo

4 “Junto con el refuerzo de la sociedad comunitaria y el empobrecimiento del capital cultural y asociativo, nos encontramos en España una intensa movilización colectiva y creación de iniciativas cívico-comunitarias que construyen redes innovadoras de ayuda mutua, descubren nuevos valores ciudadanos y buscan regenerar las instituciones” (Jaraíz y Vidal, 2014).

monoparental). Es relevante por ello relacionar los círculos de apoyo con la economía del hogar a efectos de medir la fortaleza de los mismos.

¿Cuál es el grado de confianza en los tres círculos de apoyo ante una dificultad económica que no puede ser solventada con los recursos propios del hogar? La familia es mayoritariamente el recurso de apoyo en el que más se confía. Amigos y vecinos, Servicios Sociales Públicos y Cáritas y Cruz Roja a continuación y a mayor distancia otras ONG o grupos de ayuda. Cuando analizamos los hogares por debajo del umbral de la pobreza observamos dos diferencias clave. Por un lado las posibilidades de apoyo en la familia son menores y significativamente más bajas en los amigos o vecinos. Estos déficits son compensados desde los espacios de ayuda más formales como los Servicios Sociales Públicos, Cáritas y Cruz Roja, con una confianza ligeramente superior en estas últimas, como ya se apuntaba de forma más general cuando se preguntaba por la capacidad de ayuda de las instituciones.

¿Cómo se encuentran entonces los recursos de las familias y de los hogares para hacer frente al futuro y sus contingencias? De los tres círculos de seguridad descritos, los recursos propios del hogar se encontrarían en la mayor situación de debilidad. La familia y amigos se consideran en este momento como el gran compensador de esa debilidad. El círculo de apoyos más formales se encontraría más fuerte para aquellos hogares en mejores condiciones de recursos propios y a la inversa en peor situación para los hogares más débiles.

Bibliografía

- COMITÉ TÉCNICO DE LA FUNDACIÓN FOESSA (2016): “Un país a dos velocidades, un análisis territorial de la desigualdad, la pobreza y el desempleo”, *Análisis y perspectivas 2016: Expulsión social y recuperación económica*, pp. 3-25.
- DOMINGO, A. y ORTEGA-RIVERA, E. (2015): “La emigración española: esa vieja desconocida”, *España 2015: Informe social del Centro de Investigaciones Sociológicas*, p. 208.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2016a): Encuesta de Condiciones de Vida 2016, Madrid, INE. [Disponible en http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608].
- (2016b): Encuesta de Presupuestos Familiares 2015, Madrid, INE. [Disponible en http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176806&menu=ultiDatos&idp=1254735976608].
- JARAÍZ, G. y VIDAL, F. (coord.) (2014): “Capital social y cultural en España”, *VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social*, Madrid, Cáritas Española Editores, p. 453.
- LORENZO, F. (dir.) (2008): *VI Informe sobre exclusión social en España*, Madrid, Cáritas Española Editores.

- RUIZ, R.; RAMÍREZ, A. y GÓMEZ, E. (2014): “El perfil sociológico de la exclusión en España”, *Documento de trabajo 3.9 VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*.
- ZUBERO, I. (2014): “¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad?”, *VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social*, Madrid, FOESSA, p. 422.